

escritor, pero el tiempo no estaba para dar esta flor de selección, esta orquídea en el invernadero americano, que debe ser un gran escritor. Y estas páginas de ahora cuarenta años, que la piedad filial ha querido salvar del olvido de los papeles volanderos y las amarillas revistas de la emigración, nos traen cuadros y apuntes deliciosos de la vida criolla; de las revoluciones, del campo americano, de la astucia y la gallardía de los jinetes llaneros, de esa malicia rural que entre nosotros suele ser el mejor reactivo contra las quimeras y los sueños imposibles. Vida y obra literaria de un hombre lleno de dones y de promesas que no pudo alcanzar, sin embargo, su estática definitiva como el accidentado medio social, como la tierra.—*M. P. S.*

## POESIA

### POEMAS DE LOS CAMINOS, versos de *Héctor Mininni*.

Primer libro de un poeta, y publicado hace algunos meses apenas, estos «Poemas de los Caminos» tenían necesariamente que nacer emparentados con la estética en uso.

No es cosa fácil desentenderse de esta eterna «modernidad» que envejece cada cinco años, y hay que tener ribetes de heroísmo para desafiar las burlas de los camaradas vanguardistas, escribiendo poemas para todos, que queden al margen de la moda última y puedan leerse como se saboreaba un verso clási-

co o la estrofa modernista de Darío.

Es evidente que un poeta joven de hoy nace a la lírica tomado por el ambiente de vanguardia y refinado, por lo tanto, con dos señoras viejas que yan no entusiasman: la claridad y la sencillez.

Aceptada como irremediable la influencia del medio, no puede asombrarnos el que la mayoría de los poetas que hoy se inician sean abandonados de esa estética que todavía está por definirse y que nosotros, por desgracia, no sabemos apreciar en toda su asombrosa magnitud.

Este poeta uruguayo, debe estar, seguramente, en el justo secreto de la poesía novísima, ya que nosotros no hemos logrado penetrar la belleza de su obra.

Como un botón de su modalidad acordada a la hora artística, queremos copiar las dos estrofas que forman su poema «La revelada salutación de tu ternura».

En las ojivas del día, tu véspero  
[de ansias,  
el panal de tu ternura empapada de  
[azul.  
Plúmbea es tu onda, granero de  
[estrellas.  
Y es sagrada tu ánfora, vasija de  
[Ofir.  
Como un orifice labras tus vetas  
[de oro.  
Y en la impasible constelación del  
[latido,  
tu voz vigilante absorbe las formas  
[del mar...  
La revelada ternura empapada de  
[azul...

Si no sabemos elogiar la belleza de este poema de vanguardia, en su sucesión de imágenes desatircu-

ladas, podemos, en cambio, decir que el autor de estos Poemas de los Caminos cae en la vulgaridad, sin atenuantes, cuando deja la ruta que nosotros no conocemos y quiere cantar con voz que nos es familiar. Su «Día de lluvia» no nos dejará mentir:

Orladas las calles  
por sus perlas están.  
Jugueteo de risas;  
tintineo musical,  
voces de un mundo  
abstracto. sideral.  
Rulos de las ondas  
niveas de la mar.  
Aguas de las nieves  
plateadas de llorar,  
Día de lluvia:  
Garganta del cielo...  
Lenguas de la mar.  
Aguas de las nieves  
plateadas de llorar,  
Día de lluvia:  
Día de la mar...

Aferrados a nuestro concepto de la poesía, el autor de este «Día de lluvia» nos parece un poeta mediocre, sin fantasía y sin emoción.

Pero como es otra la postura literaria de su libro, y bajo ese aspecto su labor puede ser elogiada por los que la entienden, nosotros nos limitaremos a decir que no nos convence la pequeña parte que está nuestro alcance. Ya otros le aplicarán el cartabón de vanguardia.

CLARINADAS, por *Jesús Sansón Flores*, (Poemas revolucionarios).

El ambiente político de Méjico, con sus luchas turbulentas y sus periódicas asonadas, da una nota de rebeldía fuerte y original en

esta pobre América que se desangra resignadamente bajo la bota de sus tiranuelos.

El espíritu revolucionario arraiga muy hondo en la vida mejicana, y la literatura y el arte no se han sustraído a su influencia ni a sus designios.

Ya el genial Diego Rivera, con sus cuadros murales, fijó los anhelos de la revolución agraria, y casi todos los escritores de la generación última posponen la estética a la propaganda de su ideología vanguardista. Quieren ser ciudadanos de la revolución antes que cultivadores de la belleza.

No es, pues, una novedad, el que Jesús Sansón Flores haya puesto a sus clarinadas el subtítulo de «poemas revolucionarios». Pero debemos desenterdernos de la mayor o menor influencia que sus versos tengan en el movimiento político de su patria, y juzgarles únicamente en su aspecto literario.

Ya otros, antes que él, sufrieron el fracaso artístico en su anhelo de ser poetas civiles. Lo que cabe en una proclama reinvidicacionista o en un manifiesto político no puede tener también su marco apropiado en la decoración de la estrofa.

La literatura revolucionaria, cuando sólo trata de señalar rumbos o de ganar adeptos a la causa que defiende, no logra casi nunca la majestad de la forma ni el señorío de la idea.

Este libro de Jesús Sansón Flores, carece por completo de belleza literaria, y sólo muestra el deseo muy plausible de defender un postulado dignificando al indio y a las